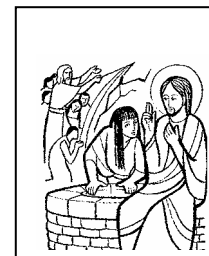


Tercer Domingo de Cuaresma:

Tema: Jesucristo, agua espiritual para la sed de todo hombre

Página Sagrada: Ex 17, 3-7 * Salmo 94 * Rm 5, 1-2.5-8 * Jn 4, 5-42



“Si conocieras el don de Dios, tú me pedirías de beber”

1

LECTURA

En la medida que los discípulos y misioneros avanzamos hacia la Pascua, hay que hacerlo como hacía “la fuente del agua de la vida”: Cristo. Si la sed es uno de los elementos más naturales en la experiencia humana del caminar (la lectura), la fatiga del camino de conversión cuaresmal expresa ahora el vivo deseo de llegar a Dios, manantial de vida (Evangelio).

- a. La escena inmortal del capítulo 4 del Evangelio según San Juan concentra toda la fuerza del encuentro humano y divino. En el Oriente bíblico el agua es lo único que salva de la muerte en un ambiente de desierto y destrucción. Por ello es amada, buscada, conservada cuidadosamente. Dios mismo se presentó en el mensaje de los profetas como fuente de agua, cambiada sin embargo, por una "cisterna seca y rota" figura del error humano que elige el pecado. (Ver Jer 2, 13ss).
- b. *El pozo de Jacob*: lugar al que se dirige la samaritana, es para ella -que simboliza un pueblo y la humanidad misma- el único recurso. Es figura de los "medios meramente humanos" ensayados continuamente, y continuamente fallidos por su limitación para dar la vida plena (VER vv. 5-12).
- c. *La situación particular de aquella mujer*: figura del pecado de toda una comunidad, encuentra un futuro nuevo. *Quien busca agua es "encontrada por la fuente de la vida"*: pues el texto narra que Jesús, contra todo uso de su tiempo entabla conversación con la samaritana (la mujer se asombra, pues es Judío - v. 9-, los discípulos se asombran, pues le tienen por maestro, en v. 27) En el fondo “él es el don de Dios que se ignora”, el único que puede salvar lo perdido y encuentra en ello su mismo alimento. Cristo pues, sabe descubrir en el hombre la sed más profunda -conoce la vida de la mujer aquella- y se ofrece a sí mismo como manantial de agua viva (Jn. 7,37) (VER vv. 19-26)

2

MEDITACION

- Como el pueblo en el desierto, cansado y golpeado continuamente por los acontecimientos ¿pedimos a Dios signos, milagros, intervenciones, poniendo también nosotros a prueba al Señor?
- ¿Existe en lo más profundo de nosotros una sed y deseo de lo que no podríamos lograr sino como don de Dios? (conversión auténtica, capacidad de discernir lo que más nos conviene, etc.)
- Como en la narración, catequesis del Evangelio escuchado, ¿hay espacio en nuestro corazón para un encuentro con Cristo que reorienta nuestra vida de modo radical? ¿Qué estamos dispuestos a dejar para tener el don de Dios?

3

ORACION

Oh Cristo, manantial de vida nueva: tú ofreces a la humanidad consumida por la sed, el agua que sacia y que mana de tu costado, oh Cristo, roca de salvación herida por nuestros pecados... concédenos acercarnos a ti. Amén.

4

CONTEMPLACIÓN

La contemplación puede hoy partir muy bien de la recitación del Salmo 94: una invitación a renovar la capacidad de escucha y encuentro con Dios.

5

ACCIÓN

1. Reconocer nuestra sed, la más profunda, inscrita en nuestro corazón desde que somos creados: la sed de Dios.
2. Iniciar el camino de conversión hacia la fuente que es Cristo, modificando en ese caminar nuestros falsos valores, egoísmos, pecados y temores.